

**La paz, de hermosa ilusión a realidad definitiva****Artículo para la Revista Autonomía de la Federación Nacional de Departamentos****Escrito por FND - Medios Electrónicos****Categoría: Noticias FND Creado: Lunes, 25 Enero 2016 17:31**<http://www.fnd.org.co/fnd/prensa-nacional/noticias-fnd/3222-la-paz-de-hermosa-ilusion-a-realidad-definitiva>

*Ya hicimos un llamado reciente a los nuevos alcaldes, el cual elevamos ahora a los nuevos gobernadores elegidos. La paz requerirá del esfuerzo mancomunado de todos.*

**Por Timoleón Jiménez. Comandante del Estado Mayor Central de las FARC-EP.**

Este martes 15 de diciembre tuvo lugar el acto formal en el que hizo anuncio al país del acuerdo alcanzado en el punto 5 de la Agenda, esto es el tema de víctimas, cuya discusión se extendió durante muchos meses. En Colombia y la comunidad internacional se conocen ya los textos de ese Acuerdo, así como los contenidos del Acuerdo sobre el Sistema Integral de Justicia.

Si bien existen varias salvedades por definir en cualquier momento antes de la firma del Acuerdo Final, no es menos cierto que con este son cuatro los puntos aprobados conjuntamente por las partes en la Mesa, lo cual significa que a estas alturas son ya mayores las coincidencias que las distancias existentes al comienzo de las conversaciones. Restan apenas dos puntos por discutir y acordar, el fin del conflicto y lo relacionado con la refrendación e implementación de lo pactado, temas complejos sin duda, pero en los que es de esperar se llegue a puntos de encuentro en un plazo no muy largo. Al fin y al cabo a eso nos sentamos a la Mesa, a encontrar la fórmula más satisfactoria para poner fin al conflicto armado. Y en eso estamos.

Se habla con frecuencia de la denominada irreversibilidad del proceso, para decir que hemos llegado a un punto en el que no queda más remedio que avanzar y pactar pues el costo político de echarse atrás sería demasiado costoso para las partes y el país entero. Al respecto quisiera tan solo añadir algo. En 51 años de guerra continuada, las FARC nos hemos sentado a la Mesa de Conversaciones en cuatro ocasiones. Con los gobiernos de Belisario Betancur, César Gaviria, Andrés Pastrana y Juan Manuel Santos. En ninguno de tales procesos las FARC llegamos a patear la Mesa, jamás hemos sido nosotros los responsables de la decisión de echar todo por la borda. Seguimos siendo completamente consecuentes con esa posición. Por nuestra voluntad no termina ningún proceso de paz.

Es seguro que el conocimiento de las fórmulas de acuerdo generará polémica. Habrá sectores que festejarán lo alcanzado y querrán ofrecer su apoyo total, como habrá desde luego los críticos que saldrán a descalificar y condenar lo acordado. En nuestro parecer, lo más importante consiste en que la inmensa mayoría de las organizaciones de víctimas avalan lo firmado, lo apoyan y se sienten interpretadas. Eso le confiere al acuerdo una solidez inquebrantable. A la vez que invita a una reflexión importante.

Los muertos y heridos, los afectados de mil maneras por la larga confrontación armada suman millones a lo largo de medio siglo. El solo hecho de poner fin a semejante drama merece el empeño de todas nuestras fuerzas. Siempre será mejor la paz que la guerra. Sentarse a conversar con un adversario de toda la vida, al cual se le considera responsable de toda esa tragedia, por haberla iniciado y perseverar absurdamente en ella, envuelve

de por sí una dificultad colosal. Cada una de las partes tiene sus puntos de vista, se alimenta con sus propias razones. El ejercicio dialéctico en la Mesa implica que debe escucharse con atención y paciencia al otro, y que necesariamente hay que restar tensión a la cuerda de la posición propia. De otro modo sería imposible consensuar algo. Igual pasa con la nación colombiana en su conjunto.

Lo que Colombia va a necesitar en adelante es algo parecido, conferir a la convivencia civilizada y pacífica el máximo valor. Entre todos tendremos que salir al paso de cualquier conducta que pueda dañarnos ese bien inigualable. Lo que no quiere decir que dejarán de producirse y manifestarse las más radicales diferencias ideológicas y políticas, que deben además contar con todas las garantías para expresarse y difundirse. Nadie en este país debe volver a sufrir la más mínima persecución como consecuencia de sus ideas, así se esté en absoluto desacuerdo con ellas. Tenemos que aprender que el otro existe y que es distinto. Y dejarlo hablar y hacer. En un juego democrático, limpio y sin ventajismos de ningún tipo, las mayorías nacionales serán las encargadas de definir a quién siguen, a quién apoyan, a quién dan la razón.

Suele discutirse si las FARC, si sus principales mandos y direcciones deben tener derecho a participar en la política activa. Podríamos decir en primer término que la exclusión política ha sido la principal causa de la confrontación armada en nuestra historia. Poner fin a esta implica que los alzados gocen efectivamente de los derechos de los demás ciudadanos. Y a cambio de estos que abandonen el uso de las armas y toda forma de ilegalidad en su accionar. De eso precisamente se ocupan los debates y acuerdos en la Mesa de La Habana. Es comprensible que haya quienes se irriten, pero tenemos claro que la inmensa mayoría de los colombianos captan, comprenden y aceptan la necesidad y la lógica que envuelve una solución pacífica y dialogada.

Por otra parte, debe considerarse asimismo la existencia de la otra cara de la moneda. Esa que mucha gente en nuestro país quiere hacer invisible, pero que también debe ser develada y solucionada de modo definitivo. Las guerrillas todo el tiempo hemos tenido adversarios. Y estos, no puede negarse ya a estas alturas, apelaron infinidad de veces, muchas más de las que se puede calcular, el empleo de los más brutales métodos de la ilicitud. Una aplastante mayoría de las violaciones de los derechos humanos han sido cometidas por agentes estatales o por grupos apoyados no siempre de modo subrepticio por estos y por importantes sectores económicos y sociales en apariencia muy respetables. Era necesario hablar de eso en la Mesa, y también tenía que acordarse su tratamiento judicial y su desaparición definitiva para hacer posible la paz. De nuevo muchos podrán disgustarse, pero no nos cabe duda de que el grueso de la población colombiana está de acuerdo en poner fin a toda esa barbarie.

Firmado un Acuerdo Final vendrá la hora de la regeneración del país. La reconciliación y la tolerancia con el contrario deberán ser la norma, pero también habrá que ocuparse de la atención de esas otras causas que alimentaron la confrontación, es decir la desigualdad social, la pobreza, la inequidad y el atraso. Lo cual por sí mismo deja de convertirse en discurso y en cambio debe materializarse en diversos planes y proyectos de desarrollo económico y social.

Es cierto, las zonas más olvidadas de Colombia son el caldo de cultivo de la rebelión armada. Hay que llegar a ellas y atenderlas debidamente. Los puntos sobre Reforma Rural Integral y Cultivos Ilícitos contemplan una serie de iniciativas a desarrollar al respecto. Consideramos por tanto invaluable la vinculación decidida de las nuevas autoridades administrativas elegidas recientemente, a cada una de las propuestas y planes que habrá que implementar en los territorios. Ya hicimos un llamado reciente a los nuevos alcaldes, el cual elevamos ahora a los nuevos gobernadores elegidos. La paz requerirá del esfuerzo mancomunado de todos, quisiéramos por eso

intercambiar con todos ellos sobre tan importante asunto, que sin duda alguna habrá de ser objeto ineludible de su gestión de gobierno.

La noche del lunes 14 del presente asistimos al llamado Concierto por la Paz en Colombia, recital de piano ofrecido por el inigualable artista Frank Fernández. De sus manos y talento prodigiosos brotaron las notas de plácidas melodías de grandes compositores. El concierto finalizó con la interpretación del tema Noche de Paz, el cual resonó con magia singular en el solemne escenario de la Iglesia de San José de La Habana vieja. Delegados del gobierno nacional y las FARC, representantes de las víctimas, personalidades cubanas y de otras nacionalidades fuimos estremecidos en nuestras fibras más sensibles por los conmovedores acordes. En ese instante sentimos más cerca que nunca la Paz y supimos que en definitiva ya no habría marcha atrás. Pueda ser que tan maravillosa ilusión se haga realidad cuanto antes.

La Habana, 15 de diciembre de 2015.